

La guerra de la Independencia en la Alta Serranía Conquense

Jorge Garrosa Mayordomo

Hace ya un tiempo llegó a mis manos un manuscrito en el que se contaba la historia de Masegosa¹. En este relato se hacía mención a una requisa en el poblado de Durón de ocho yuntas de bueyes con sus respectivas crías por parte de tropas francesas durante la Guerra de la Independencia española, dejando a varios vecinos sin sus medios de labranza.

Sin querer entrar en que la mención de Durón como aldea sitúa su pervivencia todavía como núcleo estable de población en los principios del siglo XIX, este hecho nos viene a recordar que nuestra comarca, al igual que el resto de la geografía de España, sufrió el paso de esta contienda, afectando a sus habitantes.



Plano de la ciudad de Cuenca durante la Guerra de la Independencia.

¹ Este documento, aunque viene sin firmar, parece que fue escrito, según me informaron, por un vecino de Masegosa llamado Joaquín Rihuete.

Primeros movimientos en la Serranía.

Mientras que en otros puntos cercanos que rodean la Alta Serranía de Cuenca como Molina de Aragón, Albarracín o el Marquesado de Moya, el levantamiento contra las tropas francesas fue prácticamente inmediato tras el estallido de la rebelión en Madrid, en la capital de Cuenca este alzamiento se hizo esperar hasta que su situación de paso hacia tierras levantinas la puso en el punto de mira del ejército francés, viéndose las autoridades de la capital conquense, que en un principio se mostraban reacias a levantarse en armas, prácticamente empujadas durante el mes de junio de 1808 a decantarse por la causa española.

Esto sucedió cuando las tropas francesas, dirigidas por el mariscal Moncey, ocuparon la ciudad de Cuenca el día 11 del mes de junio en su avance hacia Valencia y aunque esta entrada no trajo ningún acto violento en la provincia, ante el temor a que desde ese punto los franceses pudiesen dirigir sus pasos hacia el norte, la recién creada Junta de Molina, que tras constituirse había organizado diversas milicias, ordenó a éstas que ocupasen los pasos del Río Tajo por los puentes de San Pedro, Taravilla y el Martinete en el pueblo de Peralejos de las Truchas; lugares estos que en ese momento marcaban el límite con la provincia de Cuenca.

Dicha acción, llevada a cabo por unas cuatrocientas personas, fue respaldada rápidamente por gentes llegadas desde las tierras de Albarracín y Teruel a las que se unieron grupos venidos desde Tragacete y el Señorío de Beteta, llegando según algunas referencias a alcanzar un total de unos tres mil hombres.

Por suerte para estas nuevas juntas de gobierno que se acababan de crear, las órdenes de Moncey estaban muy lejos de ir contra las mismas y tras pasar varios días en la capital conquense, se dirigió con sus tropas hacia Valencia donde también había estallado la rebelión.

Este abandono de la ciudad de Cuenca fue aprovechado por distintos grupos armados, que fueron ocupando la ciudad desde el día 21 de junio en que entró en la misma un grupo de Moyanos, al que siguieron tropas valencianas y posteriormente aragonesas, que bajo la promesa de defender la ciudad se instalaron en la misma. Dichas tropas y milicias no dejarían buen recuerdo. El canónigo Trifón Muñoz y Soliva, en su historia de Cuenca, hace un retrato del comportamiento de estas fuerzas, principalmente de las llegadas desde Moya, en el no salen bien paradas:

«...Chusma sin subordinación ni disciplina, que, so color de exagerado patriotismo, se entregaron a detestables excesos y comprometieron a Cuenca...»²

Lo cierto es que, tras recibirse la noticia de que una nueva expedición francesa se acercaba desde Tarancón para apoyar a Moncey, y después de varios escarceos violentos sucedidos en el oeste de la provincia entre franceses y españoles, la ciudad de Cuenca fue abandonada a su suerte por los que iban a ser sus defensores, mientras que un grupo de jóvenes se decidían a enfrentar al invasor con un par de cañones que habían armado, efectuando desde la ciudad un par de disparos. Ante este recibimiento, los franceses respondieron entrando en Cuenca al asalto, saqueándola y tomando a la fuerza todo lo que quisieron, saldándose este primer enfrentamiento con la muerte de unos doscientos españoles en los alrededores de la ciudad y otros trescientos que fueron alcanzados mientras huían hacia la localidad de Moya.

La permanencia de las tropas francesas en Cuenca no duró mucho ya que, tras las derrotas sufridas por las tropas francesas tanto en Valencia como posteriormente en la batalla de Bailén, éstas se vieron obligadas a replegarse al norte de España, dejando a la recién creada Junta Superior de Defensa de Cuenca en la tarea de rehacerse de estos primeros saqueos y organizar la defensa de la provincia.

Sin embargo, no fue mucho lo que Cuenca pudo disfrutar de esta tranquilidad. Con la llegada del otoño y tras una campaña en la que los franceses volvían a ocupar prácticamente todo el territorio de España, Cuenca tuvo que socorrer al llamado Ejército del Centro que, derrotado, buscó refugio en la capital conquense y en los pueblos de sus alrededores.

Esta presencia militar llevó a varios choques entre tropas españolas y francesas en la zona de Tarancón, lo que volvió a propiciar una nueva invasión de la provincia por el ejército invasor a principios del mes de 1809, con la toma y saqueo de Uclés y posteriormente de la ciudad de Cuenca, viéndose

² Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca. Trifón Muñoz y Soliva. Tomo II. Pág. 914

Dossier. La guerra de la Independencia en la Alta Serranía Conquense

las tropas que se encontraban aquí refugiadas, obligadas a huir abandonando la provincia e internándose en tierras albaceteñas, mientras que la población civil trataba de refugiarse en la serranía.

Una situación de retaguardia.

Aunque después del habitual saqueo los franceses abandonaron nuevamente la provincia, esta situación fue aprovechada por la Junta Superior de Moya que, enfrentada desde hacía tiempo con la Junta Superior de Cuenca, se independizó de ésta, uniéndose a las existentes en Albarraçín, Molina de Aragón Teruel y Daroca, con las que formó una nueva junta mediante la unión de las que existían en dichos partidos, siéndoles concedida esta unión por la Junta Suprema de España y pasando esta nueva junta a conocerse como «Junta de Aragón y parte de Castilla», quedando formalizada el día 30 de mayo de 1809 y organizándose con un representante por cada uno de los partidos que la componían.

Este hecho llevó a que en lo militar la provincia quedase dividida, pasando la Serranía de Cuenca a situarse en una especie de limbo territorial en el que las diversas juntas intentaban imponer sus criterios.

Un ejemplo de esta situación lo dará la Junta existente en Molina de Aragón ordenando la detención de Manuel Sierra, contador de la provincia de Guadalajara, que fue acusado de afrancesado y del que se sospechaba que se encontraba refugiado en las poblaciones de Valdeolivas o Beteta, siendo en este último pueblo en el que, con la complicidad de su alcalde, Manuel Sierra, fue finalmente apresado, siendo luego trasladado a Molina de Aragón.

Este apresamiento fue realizado por un guerrillero llamado Don Francisco Pareja, que con el título de comandante de las partidas de guerrillas de Guadalajara, el día 17 de junio de 1809 acudió hasta Beteta, en la cual, y obedeciendo la orden de dicha Junta de Molina, el día 19 de dicho mes solicitó permiso al alcalde de esta localidad, Don Francisco Rivas, para la detención de Manuel Sierra, siendo la misma otorgada y llevado a Molina de Aragón donde prestó declaración el día 21. Tras la vista Manuel Sierra fue trasladado al palacio episcopal de Molina de Aragón, que había sido habilitado como prisión. Tras un mes encarcelado y debido a problemas de salud, Manuel Sierra fue puesto en libertad el día 20 de Julio, después de pagar una fianza por él un vecino del pueblo de Taravilla apellidado Díaz Sanz.



Fernando VII con manto real.
Goya. Museo del Prado.

Su causa se alargaría hasta el año siguiente en la que a petición del acusado, el día 27 de Abril de 1810 fueron llamados a declarar el alcalde y varios vecinos de la Villa de Beteta, siendo estos Don Francisco Rivas, Gaspar Alonso, Antonio Alonso Mayordomo, Gervasio Puerta, Miguel Sanz y otros que defendieron la causa de éste. En los interrogatorios se explicó por parte de dichos vecinos que Manuel Sierra había sido mandado a Guadalajara para investigar a los franceses, que sus criados bajo orden de éste habían facilitado cuanto carne y ganado habían necesitado las tropas leales a la causa de Fernando VII al pasar por Beteta y que, en definitiva, Sierra era un buen patriota que actuaba en pro de la expulsión de los franceses de España.

Ante estas alegaciones, el día 17 de Mayo se falló a favor del acusado, siendo absuelto de los cargos por los que se le había acusado, aprobando la Junta Superior de Molina este auto a día 11 de Julio de 1810. Curiosamente, aunque a partir de aquí se redimía su nombre, declarándole buen español, la Junta de Molina le impuso el cargo de las costas judiciales a su persona.

Esta situación de zona fronteriza se agravó además con el asentamiento de diversas tropas que, buscando la seguridad de la serranía, se fueron instalando en las rocas del Río Tajo. Así, en los últimos meses de 1809,

Dossier. La guerra de la Independencia en la Alta Serranía Conquense

unos 300 hombres llegados desde la provincia de Soria, con la denominación de Regimiento de Numantinos y amparados por la Junta de Molina, se asentaron en el pueblo de Taravilla en la provincia de Guadalajara junto a diversos grupos de guerrilleros. Pronto se elevarán diversas quejas sobre éstos acusándoseles de ser indisciplinados y recorrer todos los pueblos cercanos aprovechándose de lo que podían sacar en los mismos, incluidos los situados en la provincia de Cuenca.

La estancia de estas tropas, suministrándose de lo poco que hubiese en los pueblos, obligó a estos municipios a tratar de incrementar sus zonas de cultivo. Uno de estos ejemplos lo observaremos en la localidad de Poyatos, que en estos meses mantuvo un pleito con la ciudad de Cuenca por la ocupación de un paraje conocido como la Dehesilla, que esta localidad señalaba como necesario para ayudar al mantenimiento de las tropas españolas y para lo cual pedían el desmonte y reparto en suertes de dicho lugar entre sus vecinos.

Sin embargo, este saqueo de los pueblos debió de ir agravándose cada vez más hasta llegar a hacerse insoportable. Tal es así, que el día 5 de marzo de 1810, desde este mismo pueblo de Poyatos se solicitaba a través de una orden emitida por un comisionado regio que se encontraba en esta localidad refugiado, que una de estas partidas, dirigida por un tal Don Santiago Jaime, que permanecía con sus hombres por los pueblos de las rochas del Tajo subsistiendo a costa de todos los pueblos de la zona, abandonase este territorio y se internase en la provincia de Soria.

Aún con estas dificultades, mientras la guerra se iba recrudeciendo a lo largo y ancho de España, se puede decir que la Serranía de Cuenca permanecía relativamente apartada de la vista del ejército francés.

Y al final, la guerra llegó a la serranía.

Debió de ser la situación de alejamiento del conflicto lo que animó a que dos de los grandes héroes nacionales de esta contienda se instalasen en la zona, colaborando mutuamente y eligiendo estas tierras para utilizarlas como punto de refugio para sus tropas: Juan Martín Díez, más conocido como El Empecinado, que durante el año 1810, con el batallón de voluntarios de Madrid se instalaba en el triángulo formado por los pueblos de Alcantud, Valdeolivas y Priego, usando esta zona como base de operaciones, y Pedro Villacampa y Maza de Lizana, más conocido como el general Villacampa, que si hasta este momento de la contienda se había movido con sus tropas en la zona de Aragón, debido a la presión que ejercía el ejército francés, pronto se vio obligado a desplazar sus fuerzas a los Montes Universales, situando su cuartel en la zona de Checa y Orihuela del Tremedal.



El Empecinado.

Es precisamente en este último pueblo donde a principios del año de 1811 el Empecinado, viéndose ampliamente superado por las tropas francesas que venían hostigándole desde Molina de Aragón, buscó el apoyo de Villacampa. Aún con esta suma de fuerzas, el ejército francés continuó con su avance, produciéndose en esta localidad un nuevo enfrentamiento que obligó de nuevo a retirarse a las divisiones del Empecinado y Villacampa, que en medio de una gran nevada marcharon hacia los pueblos de Griegos y Guadalaviar.

Tras dos días juntos, estos dos militares españoles, ante el empuje de las tropas francesas que no cesaban en su hostigamiento, decidieron separarse para dificultar su persecución, llevando a sus respectivas divisiones por dos rutas distintas e internándose ambos en la provincia de Cuenca; el Empecinado con dirección al Marquesado de Moya de donde se dirigió hacia la Alcarria, mientras que Villacampa marchó hacia la Serranía Alta por los pueblos de Tragacete, Huélamo y Beteta, viéndose obligado a realizar una serie de contramarchas por diversos pueblos de esta zona para lograr despistar a sus perseguidores.

Dossier. La guerra de la Independencia en la Alta Serranía Conquense

La persecución del ejército francés sobre Villacampa y el Empecinado duraría un total de 12 días y si bien no sirvió para capturar ni doblegar a estos dos militares, sí que tuvo un efecto positivo para las tropas francesas, que destruyeron varios depósitos de armas y municiones, además de varias herrerías reconvertidas en fábricas de armas. En sus memorias, el mariscal del ejército francés Louis Gabriel Suchet, nos relata este movimiento por la serranía con las siguientes palabras:

«El general Pâris por el contrario, persiguió a Villacampa por Albalate de las Nogueras y Cañaveras, estando a punto de sorprenderle en una marcha forzada en la noche del 7 al 8 en la que dirigiéndose hacia Beteta, Cobeta y Peralejos, donde desde principios de la guerra se fabricaban armas con gran actividad en sus montañas, quemó dichas armas, las herramientas y destruyó sus establecimientos...»³

Finalmente, los franceses tuvieron que desistir de esta persecución, retirándose Villacampa hacia Talayuelas, mientras que el Empecinado, volviendo a tierras de la Alcarria se instalaba en el mes de febrero con unos 300 hombres en el pueblo de Sacedón, muy cerca del límite con Cuenca.

En dicho pueblo, nuevamente acosadas las fuerzas del Empecinado, se vieron obligadas a retroceder, llegando los combates hasta la localidad de Priego, viéndose los españoles obligados a internarse en la serranía y buscar refugio en el pueblo de Cañizares el día 26 de febrero.



Goya. Desastres de la guerra. Estampa 2.

Dichas acciones eran parte de un intento del mando del ejército francés de mantener a las tropas españolas a raya dentro de Cuenca y a la vez proteger las comunicaciones entre Madrid y Zaragoza, vitales para mantener su comunicación con Francia. Para lograr este objetivo, el mando francés había formado una cadena de puestos ocupando las localidades de Molina de Aragón, Brihuega, Huete y Tarancón, desde donde podían mantener dichos puntos comunicados y con capacidad de reunirse con una cierta facilidad si así lo necesitaba alguna de estas localidades.

Precisamente y tras un ataque realizado por Villacampa con apoyo de las tropas del Empecinado sobre el pueblo de Auñón en los últimos días del

mes de marzo, las tropas francesas realizaron como castigo una serie de incursiones sobre la provincia de Cuenca. En una de estas, las tropas francesas que ocupaban la población de Molina de Aragón salieron en persecución del general Villacampa, obligándole a buscar refugio en la serranía conquense.

El estado en esos momentos de las tropas españolas era deplorable. En una carta fechada el día 7 de abril y enviada desde el pueblo del Recuenco por el visitador de postas y comisionado por el gobierno en La Mancha, Don Rafael Gutiérrez, se puede leer sobre la situación de los soldados:

«Villacampa se ha visto en la necesidad de apoyarse en Cuenca, para que pueda comer su tropa que esta desnuda, y mal asistida de todo. Yo les he dado camisas a varios pobres que merecieron de compasión el verles, casi con eczemas en sus cuerpos, y me dolió tener repuestos de camisas para los voluntarios de Madrid y privar a los otros de ellas, ojala hubiera tenido mil.»⁴

En esta persecución los franceses ocuparon el día 8 de abril la localidad de Beteta, desde donde, tras pasar en este pueblo la noche marcharon hacia la Alcarria, llegando hasta el pueblo de Valdeolivas, que el día 11 de este mes, en medio de la celebración de la semana santa, fue sorprendida por las tropas francesas, siendo saqueadas varias de sus viviendas y capturados más de 200 hombres del batallón de voluntarios de Madrid.

³ Memorias del Mariscal Suchet.

⁴ A.H.N. Comisión de Rafael Gutiérrez... ESTADO, 3010, Exp.9.

Dossier. La guerra de la Independencia en la Alta Serranía Conquense

Además, la situación se hizo todavía más difícil tras un cambio de gobernador militar en el bando español, que enfrentado al Empecinado, trató de asumir el control de las tropas de éste, acción que llevó a la casi aniquilación de las mismas por parte del ejército francés y que dejó de nuevo la ciudad de Cuenca al alcance de las tropas invasoras, obligando al Empecinado a volver a la guerra de guerrillas hasta que finalmente este gobernador fue relevado del mando.

Por otra parte, la caída de la ciudad de Valencia provocó que los franceses, decididos a mantener una línea de apoyo que comunicase esta capital con Madrid, situase la ciudad de Cuenca en su punto de mira. Con esta nueva situación y tras varios ataques y contrataques durante el otoño de 1811, Cuenca terminó por ser ocupada nuevamente por las tropas francesas, esta vez con la clara intención de permanecer en la misma, dejando a la serranía rodeada de guarniciones francesas.

Aún manteniendo el dominio de las capitales de provincia así como de las principales poblaciones, el problema al que se enfrentaban los mandos militares franceses era que, fuera de las mismas su poder era prácticamente nulo, ya que las guerrillas que obraban en los alrededores de las mismas amenazaban cualquier convoy que pretendiese desplazarse de uno a otro lugar, por lo que para realizar cualquier desplazamiento, este se debía de acompañar de un gran contingente de tropas.



Goya. Desastres de la guerra. Estampa 39.

dicha localidad al alcalde y al médico de este pueblo antes de marchar nuevamente a Cuenca.

Mientras, Villacampa que se encontraba en la provincia de Teruel, después de un enfrentamiento en el mes de marzo en el pueblo de Pozondón, donde había capturado a más de 500 soldados de una compañía enemiga, retrocedió con estos hacia el pueblo de Peralejos de las Truchas, desde donde se internó en la provincia de Cuenca, solicitando en la misma el apoyo de las tropas del Empecinado para poder trasladar a estos prisioneros hacia tierras alicantinas.

El considerable número de prisioneros hizo que se destinasen para la custodia de los mismos al batallón de Daroca, a los que se les sumó el regimiento de la princesa, una compañía de granaderos y otro de tiradores que Villacampa mantenía a su lado. Para dirigir a estas fuerzas se designó al comandante del batallón de Daroca Don José Mallen, dándosele la orden de la ruta a seguir y que partiendo desde la localidad de Beteta, donde los presos se encontraban retenidos, marchaba a través de los pueblos de Tragacete y Valdemeca hacia Enguádanos, yendo desde este punto hacia el río Cabriel, desde donde se dirigirían a la provincia de Alicante.

⁵ Por la documentación existente, se sabe que en estos momentos permanecían en Beteta el Intendente Don Vicente Frígola, el corregidor Don Maciá de Llopart y el vicepresidente de la Junta Superior Don Tomás Antonio Saiz junto con diversos empleados de la hacienda pública. Éstos, tras el paso de las tropas francesas, volverían a instalarse en dicho pueblo permaneciendo en el mismo hasta su traslado a la localidad de Poveda, pueblo que entonces pertenecía a la provincia de Cuenca y en el que se puede situar a la Junta Superior de Cuenca en los meses de junio y julio. Además, no solo esta junta se mantenía refugiada en estas tierras, según Anselmo Arenas López en su libro *«Historia del levantamiento de Molina de Aragón»*, Parte de la junta de aquella localidad también había buscado protección en la serranía de Cuenca, refugiándose en los pueblos de Beteta y Fuertescusa.



General Villacampa.

El movimiento de estos prisioneros se inició el día 4 de abril, siguiendo la ruta fijada por el general Villacampa, mientras que éste, al mando de 900 hombres, iniciaba un recorrido que atravesando por los pueblos de Villaconejos y Albalate de las Nogueras, corría paralelo cubriendo a las tropas del comandante José Mallen para evitar que fuesen libertados los prisioneros.

Dicha cautela fue acertada ya que, enterados los franceses de esta marcha, la guarnición que permanecía en la ciudad de Cuenca salió al encuentro de Villacampa alcanzándolo en Villalba de la Sierra, donde se enfrentaron con éste, aunque sin poder lograr el objetivo de libertar a los prisioneros, ya que éstos marchaban por otra ruta. Además Villacampa, manteniendo el orden de sus tropas y aún obligado a enfrentar a los franceses en esta localidad, fue marcando una retirada táctica que finalmente hizo desistir al enemigo de su empeño, teniendo éste que regresar a Cuenca sin haber logrado su objetivo.

Poco a poco, el ejército invasor iría desgastándose al no poder ejercer un control real sobre el territorio salvo en las ciudades y pueblos donde se encontraba acantonado, y esto aun así no era garantía de seguridad. Ejemplo de esto último es el ataque que el Empecinado llevó a cabo desde la localidad de Priego sobre el pueblo de Torralba, donde los franceses mantenían una avanzada que constaba de 200 caballos y 400 infantes y que fue sorprendida el día 10 de abril de este año, causándoles grandes pérdidas y obligándoles a buscar refugio en la ciudad de Cuenca.

Ante esta debilidad que mostraban los franceses, el Empecinado, en un alarde de osadía, el día 9 de mayo se propuso realizar una incursión sobre la ciudad de Cuenca, manteniendo sobre la misma una serie de ataques y contraataques que finalmente obligaron a los franceses a retirarse, abandonando la capital conquense, aunque el día 11 apoyados por refuerzos volvieron a ocupar la misma.

Una última noticia de estos meses sobre los movimientos en la serranía la protagonizó la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla, que retirándose ante el avance de las tropas francesas que se encontraban acantonadas en Molina de Aragón, se refugió, primero en la localidad de Zaorejas y posteriormente en la de Carrascosa de la Sierra desde el día 10 de junio hasta el día 18 de ese mismo mes. Ese día, después de recibir un aviso desde Poveda enviado por la Junta Superior de Cuenca, sobre que dos divisiones del ejército francés habían salido de la capital de la provincia hacia la serranía con la intención de capturar a dichas juntas, se decidía por parte de la Junta Superior de Aragón y Parte de Castilla abandonar esta localidad con dirección a Checa en el Señorío de Molina.

Un Epílogo para la contienda

Aún con estos sucesos, la guerra ya estaba prácticamente decidida. En Cuenca, al igual que en el resto de la península, las fuerzas de Napoleón iban perdiendo terreno, poco a poco el número de tropas que se mantenían dentro de los muros de la ciudad de Cuenca fue en descenso hasta que en el mes de agosto, tras el abandono de Madrid por el hermano de Napoleón, el último destacamento que se encontraba en la capital conquense abandonaba la misma, retirándose junto al resto de las tropas francesas hacia Valencia, localidad que todavía permanecía en poder del enemigo.

«En agosto de 1812 se marchó el destacamento francés después de volar el edificio del Castillo e Inquisición»⁶

Así terminaba la ocupación más larga que había sufrido la ciudad de Cuenca durante la Guerra de la Independencia y, aunque todavía quedaban por verse los últimos coletazos de la contienda en la misma, ya la suerte estaba echada para el ejército francés, que aún volviendo a invadir un par de veces más la ciudad de Cuenca e incluso llegando a recuperar nuevamente la ciudad de Madrid durante un tiempo, poco a poco se vería abocado a ir replegando sus fuerzas durante los siguientes meses.

⁶ *Historia de la Muy noble y leal ciudad de Cuenca*. Trifón Muñoz y Soliva. Tomo 2. Pág. 929.

Dossier. La guerra de la Independencia en la Alta Serranía Conquense

Finalmente, José Bonaparte abandonaba el día 17 de marzo de 1813 la capital de España, sabiendo que quizás nunca más volvería a pisar Madrid y que su reinado sobre la península ya había llegado al ocaso.

Con la entrega del mando de la provincia por la Junta Superior de Cuenca a la Diputación en el mes de abril de ese mismo año y, posteriormente, con la disolución en el mes de octubre de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla en la que se encontraba integrada la Junta de Moya, la provincia de Cuenca fue recobrando la normalidad poco a poco y, aunque la contienda todavía se alargaría durante algunos meses hasta el regreso de Fernando VII a principios del año 1814, para la provincia de Cuenca la guerra había terminado.

Como una última curiosidad de esta presencia militar por parte de los franceses en nuestra serranía, podemos encontrar varios dibujos grabados sobre piedra y aparecidos en «El Covacho de las Pintas» en el término municipal de Carrascosa de la Sierra, que representan a dos soldados con uniforme y datados en aquellos años⁷. Además, en el pueblo de Beteta podemos asistir a una danza conocida como «El pollo y el Milano», del que la tradición atribuye su origen a aquella contienda.

⁷ Aunque en la revista «Cuenca» número 38 y publicada en el año 1991, se citen estos dibujos como representaciones de soldados de la Guerra de la Independencia, bien podría ser que también fuesen dibujos representando a soldados pertenecientes a las guerras carlistas sucedidas pocos años después. Difícil saberlo.



**GRUPO DE EMPRESAS NAVARRO
HIDROELÉCTRICA DEL GUADIELA I, S.A.
NAVARRO GENERACION S.A.
FOTOVOLTAICA DE EL POZUELO S.A.**

C/. Canaleja, s/n

Telfs.: 969 313 207 - 969 313 185

Fax. : 969 313 150

16892 Puente de Vadillos (Cuenca)